

En una reivindicació de la didàctica, Teresa Devesa i Montserrat Vilà parlen de «Màrius Torres, “el crít etern de l’arrel i la semença”» un projecte dut a terme amb alumnat de segon de batxillerat de l’Institut Isaac Albéniz de Badalona; Moisés Selfa en fa referència a «Poesia i escola: la didàctica de la mort a partir de la poesia de Màrius Torres» amb una proposta de treball amb estudiants de sisè d’educació primària a partir de quatre poemes, i Carme Torrelles, a «Didàctica de l’obra de Màrius Torres, avui», planteja una proposta didàctica dirigida a alumnes d’ensenyament secundari obligatori i de batxillerat.

Per acabar, el llibre es clou amb l’apartat «Context», en què Jordi Malé s’aproxima a les relacions entre art i literatura al període d’entreguerres, a la vegada que estableix una tipologia de les edicions il·lustrades a «Una aproximació a les relacions entre art i literatura al període d’entreguerres» i Arnau Vives apunta les lectures i traduccions orientalistes de Marià Manent en els anys 1918-1928, que li arribaven a través de traduccions angleses, franceses i castellanés, i alhora, de poetes catalans que se’n feien ressò, a «Lectures i traduccions orientalistes de Marià Manent en els anys 1918-1928».

El volum és una invitació a rellegir Màrius Torres i contribueix a bastir aquesta «ciutat d’ideals» que tots volem. Mentre volem ens adonem de la profunditat, i l’actualitat, d’aquesta obra i de com n’és de polièdrica la figura del seu autor.

Anna MORA  
Universitat de Lleida

CANO GONZÁLEZ, Ana María / GERMAIN, Jean / KREMER, Dieter (eds.) (2018): *Dictionnaire historique de l’anthroponymie romane*. Volume II/2. *Les parties du corps humain 2. Les particularités physiques et morales*. Berlin / Boston: De Gruyter, 536 p.

Tres años después de la publicación del último volumen del diccionario *PatRom*, damos ahora la bienvenida a un nuevo volumen —el tercero—<sup>1</sup> de este ambicioso proyecto que es el *Dictionnaire historique de l’anthroponymie romane*. Es esta una obra magna de carácter panromance, etimológico, histórico y comparativo de la antroponimia románica de origen léxico; en ella se aborda, según palabras del equipo investigador, «el proceso de antroponimización de lexemas romances, como apodos medievales, que condujo a la formación de una buena parte de los apellidos modernos».<sup>2</sup> Ya aparece aquí expresada una de las características más significativas del diccionario: no se trata de un repertorio alfabético de todos los nombres de familia (NF) existentes, sino que, dentro de los posibles orígenes que, como es sabido, pueden tener los apellidos (*detoponímicos*, o procedentes de un nombre de lugar; *deantroponímicos*, o formados a partir de nombres personales; y *delexicales*, derivados de una palabra del léxico común), el diccionario *PatRom* se centra en los antropónimos de tipo delexical tomando como referencia los étimos latinos correspondientes. De todas formas, también se atiende esporádicamente a aquellos NF deantroponímicos, obtenidos de un nombre personal latino, cuyo origen remonte a uno de los lexemas estudiados. Así, por ejemplo, junto con los apellidos derivados a partir del adjetivo CRISPUS (877)<sup>3</sup> en función de sobrenombre (SN), se incluyen además los apellidos procedentes de CRIS-

1. Se ha de tener en cuenta que, además de los 3 volúmenes del *Dictionnaire* propiamente dicho, también se han publicado otros dos volúmenes (el I.1 *Introductions. Cahier des normes rédactionnelles. Morphologie. Bibliographies* en 2007; y el I.2 *Bibliographie des sources historiques* en 2010) que presentan aspectos introductorios y de concepción de la obra, cuestiones metodológicas, bibliográficas, etc.

2. CANO GONZÁLEZ, Ana María / SCHMID, Beatrice (2007): «Presentación del *Dictionnaire historique de l’anthroponymie romane (PatRom)*», en CANO GONZÁLEZ, Ana María / GERMAIN, Jean / KREMER, Dieter (eds.): *Volume I.1. Introductions. Cahier des normes rédactionnelles. Morphologie. Bibliographies*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, pp.13-28.

3. Entre paréntesis o corchetes se indicará la referencia al número de la columna en que figuren los étimos o ejemplos citados.

PUS (NP), ya documentado en latín como cognomen y formado sobre el adjetivo homónimo, o de CRISPINUS (NP), entre otros.

El estudio ordenado de los étimos léxicos que dan lugar a los NF modernos se estructura, en este volumen del diccionario, siguiendo una serie de principios metodológicos expuestos con claridad en la propia introducción: los lexemas escogidos —un total de 31 superlemas que engloban las 62 entradas particulares de los étimos que son el objeto de estudio— se articulan en torno a dos campos léxicos distintos pero complementarios. Por un lado, los relacionados con las partes del cuerpo humano (partes inferiores y funciones orgánicas), que vienen a completar un primer tomo al respecto que ya se publicó en el año 2004. Integran este grupo nueve superlemas: CAMBA/GAMBA; COXA; PÉS, PEDIS; \*PATTA; CAPILLUS; PILUS; PELLIS; SANGUIS y CÔLEUS/\*CÔLEA. Por otro lado, se encuentran los adjetivos que refieren nociones relacionadas con las particularidades físicas del ser humano y algunas de sus propiedades morales. Constituyen este segundo grupo un total de 22 superlemas: JUVENIS/\*JÖVENIS, NOVUS, VETUS (-EREM), GRANDIS, CURTUS/\*CURTIUS, \*PETTITUS, GROSSUS, CRASSUS, \*RETUNDUS, QUADRATUS, SICCUS, DULCIS, CRISPUS/CRISPUS (NP), TINEA, SURDUS, CAECUS, ORBUS, \*BORNIVUS, TORTUS, FIDÉLIS, GURDUS y RABIES/RABIA. La extensión de los diferentes artículos es variable, en función del mayor o menor grado de antroponimización de los lexemas o la riqueza de los datos antroponímicos encontrados, como se advierte en la entrada de PÉS, PEDIS frente a la más modesta de SANGUIS, entre otras. El estudio propiamente dicho de los étimos que componen el diccionario viene acompañado de una cincuentena de mapas, repartidos a lo largo de los distintos artículos, en los que se ilustra oportunamente la distribución geográfica de determinados NF. Como novedad en la macroestructura del diccionario con respecto a los anteriores volúmenes publicados, se introducen ahora dos anexos preliminares de gran utilidad desde un punto de vista bibliográfico: el primero consiste en un compendio de todas las obras y trabajos de tema onomástico que han visto la luz desde el año 2007; y el segundo, en un índice general y alfabético de los étimos ya tratados y de los que está previsto tratar en futuros volúmenes.

Antes de subrayar las principales aportaciones que a nuestro juicio ofrece este diccionario *PatRom*, es necesario caracterizar brevemente la microestructura de los artículos que lo integran, que no siempre resulta fácil de desentrañar si no se recurre a las instrucciones señaladas en el *Cahier des normes rédactionnelles* del año 2007. Una vez seleccionado un lexema latino como lema (por ejemplo, SURDUS [921]), se ofrece un apartado introductorio en el que se expresa la primera documentación en latín, la categoría, el significado, su difusión en las distintas lenguas romances, y se realiza una serie de indicaciones, ciertamente variables según las licencias de cada redactor: apuntes sobre las posibles motivaciones de su antroponimización, justificaciones sobre la sistematización de la información que se va a presentar... En este sentido, la organización de los artículos puede estar condicionada por las características del propio material antroponímico; así, algunos NF se clasifican en función de criterios motivacionales o de significado (\*PATTA [161]: A. con el sentido de “patte” → *SN faiblement rhématiques* [*Pata*], *SN pleinement rhématiques* [*Patallo*] y *SN de métier* [*Patinet*]; B. con el sentido de “canard” [*Patiño*]), de criterios fonéticos (\*PETTITUS [629]: A. tipo “petit”, B. tipo “pitit”, C. tipo “petet”, D. tipo “pittet”, E. tipo “pet<sup>i</sup>/<sub>g</sub>not / “pequ<sup>e</sup>/<sub>g</sub>not”), etc.

Luego de este primer apartado introductorio, y tras señalar los resultados romances del lexema y su datación, se reparten los datos hasta en cuatro grandes grupos según la estructura morfológica. A través de un código con números romanos se distribuyen los NF en formas simples (I.0: *Petit*), derivadas (II. [+ INU].0: *Petitain*), compuestas (III. [MALE +].0: *Maupetit*) y/o delocutivas (IV. [“mon petit!”].0: *Mon-petit*), a las que se añade otro código con números arábigos que indican si el lexema de base, en su fijación antroponímica, no ha sufrido cambios en las marcas morfológicas (0), si ha cambiado el género (I.1: *Petitita*), el género y número (GRANDIS [545] → II. [+ -ŪCEU].1.2: *Granduzzi*, *Granducci*), solo el número (VETULUS [493] → I.2: *Vecchies*), si se ha añadido un determinante (I.0.3: *Lepetit*), una preposición (I.0.4: *De Petit*) o resulta una forma declinada (VETULUS [493] → I.0.5: *Vichiului*); este último caso, específico de la lengua rumana. Además, en cada uno de estos grupos se ofrece una serie de ejemplos extraídos de la documentación histórica de los diferentes dominios lingüísticos y una referencia a los continuadores modernos de dichos NF, indicando el número de portadores y la distribución geográfica.

fica. Para la muestra de documentación histórica se sirven de otro código, formado por las letras IB (dominio iberorrománico), GR (galorrománico), IR (italorrománico —y rético—) y RO (rumano), seguidas de un número que remite a una área lingüística específica de cada dominio; por ejemplo: Doc. hist.: IB-21 *Iuan Uieyo* a.1262(or) CDCarrizo 32 (499).

Vistas entonces la macroestructura y la microestructura del diccionario *PatRom*, conviene destacar cuáles son sus virtudes más importantes y qué supone, para la ciencia romanística, una obra de este calibre:

-La ordenación y organización del material: fruto de la concepción de la antroponomástica como una disciplina lingüística en estrecha relación con la lexicología y lexicografía, el equipo *PatRom* emplea la metodología propia de estas en la elaboración del diccionario. Ello se traduce en la organización de las entradas a partir de los distintos étimos latinos, como lo han hecho otras grandes obras lexicográficas románicas (*REW, FEW, LEI...*), y no desde los antropónimos, pues esto permite la aplicación de un método más riguroso y sistemático —a la par que complejo— del tratamiento de los materiales, como se advertía en la caracterización de la microestructura. Además, la selección y ordenación de los étimos escogidos no parece estar hecha al azar, sino que se intuye —creemos que con gran acierto— una cierta relación onomasiológica entre algunos de ellos. Así, para una misma noción, se recogen distintos étimos que responden a la distribución lexemática dentro de la Romania: “pierna” (→ *CAMA/GAMBA* [1], \**PATTA* [161]); “ciego” (→ *CAECUS* [945], *ORBUS* [955] y \**BORNIUS* [963]); “joven” (→ *JUVENIS*/\**JÖVENIS* [379], *NOVUS* [439]), etc. Esta organización, muy útil a la hora de comparar el reparto léxico en cada dominio, también resulta adecuada para determinar las diferencias en el grado de fijación antroponímica entre dominios. Por ejemplo: el lexema *CAMA/GAMBA*, con continuadores en GR, IR y, dentro de IB en el área catalana, ha tenido una gran profusión tanto en formas simples como derivadas y compuestas en la antroponimia francesa e italiana (*Chambe, Chamballon, Lajambe, Chambart, Grossjambe, Grandgambe, Gamba, La Gamba, Gambacciani, Gammiero, Gambarato, Gambacorta...*), mientras que en catalán la antroponimización ha sido mucho menos frecuente (*Cama, Camaposada, Camafort* o *Camallonga*, con reservas). Quizás se echen en falta otros étimos que completen los campos nocionales propuestos, como *PERNA*, junto a *CAMA/GAMBA* y \**PATTA*, aunque ya se señala en la introducción que algunos étimos han tenido que dejarse fuera por razones diversas. De todas formas, no se puede olvidar que uno de los requisitos de selección de los étimos tiene que ver con la existencia de continuadores en al menos dos de los grandes dominios lingüísticos.

-La visión comparativa y panrománica: otro de los puntos fuertes del diccionario, en estrecha relación con el anterior, consiste en el tratamiento conjunto de los diversos dominios, lo que permite observar tendencias antroponímicas comunes y dispares. Nos llama particularmente la atención en este volumen la comparación que se puede trazar entre los numerosos NF formados por un adjetivo —como *GROSSUS* o *GRANDIS*— más un NP que se localizan, por un lado, en la parte oriental del dominio galorrománico (Lorena, Valonia...) y, por otro, en el dominio italo-románico. La diferencia entre ambos reside en el orden de los elementos que participan en su formación: mientras que los NF galorrománicos muestran una estructura de *adjetivo + NP* por probable influjo del adstrato germánico (+ *JOHANNES* > *Grosjean, Grandjean*; + *GEORGIUS* > *Grandgeorge*; + *PETRUS* > *GrosPierre*, etc.), los NF italianos tienen una estructura de *NP + adjetivo* (+ *PETRUS* > *Piergrossi, Pietrogrande*; + *JOHANNES* > *Giangrosso*, etc.). Este carácter comparativo y panrománico es, sin duda, uno de los aspectos más atrayentes de la obra.

-El corpus documental: un trabajo de estas dimensiones exige una base de datos amplia y representativa. En este sentido, la lectura detenida del diccionario *PatRom* da cuenta de unos vastísimos corpus documentales por cada dominio lingüístico, constituidos por fuentes antiguas (documentos de compra-venta, testamentos, donaciones, libros de bautismo, etc.) y contemporáneas (guías telefónicas, censos de población, etc.). Son especialmente profusos los materiales de la Edad Media, pues es la época en que se consolida la función onímica de los lexemas empleados como antropónimos. El laborioso proceso de recopilación y vaciado de las fuentes documentales deja entrever algunas deficiencias que son inevitables, como la desigualdad en la cantidad de información recogida por dominios y el diferente peso de la tradición de estudios filológicos y onomásticos de unas lenguas a otras.

-La importancia de la cartografía y geografía lingüística: junto con la pertinente selección de ejemplos de antropónimos extraídos de la documentación histórica, el diccionario también muestra, en un ejercicio por aportar una doble perspectiva al estudio propuesto —diacrónica y sincrónica—, el número de portadores y la distribución geográfica actual de los NF analizados, para lo que es imprescindible el recurso a bases de datos como la del Instituto Nacional de Estadística en el caso de España. La atención a la cartografía moderna de los apellidos es esencial para resolver algunos de los problemas que plantea el estudio antroponomástico. Por ejemplo: una de las grandes dificultades consiste en determinar y delimitar los apellidos delexicales y los detoponímicos. La línea que separa ambos es, en ocasiones, difusa, a lo que hay que sumar el hecho de que un topónimo puede estar formado originariamente a su vez por un nombre de persona o un apelativo. En este volumen que se reseña son muy abundantes los ejemplos de NF aparentemente delexicales que, en virtud de su distribución geográfica en torno a un topónimo homónimo, han de tenerse por detoponímicos: *Gordón*, con una concentración de 590 portadores en León, donde existe un NL *Gordón* (y no derivado de GURDUS); *Sanguineti/Sanguinetti*, con una frecuencia muy alta en la región de Liguria (1625 portadores de *Sanguineti* en Génova, por ejemplo), donde se registra un NL *Sanguinetto* (y no derivados de SANGUIS) etc. Cuando los NF se localizan lejos del radio de influencia del NL homónimo, hay que pensar en factores de tipo extralingüístico, como posibles movimientos migratorios. Es el caso, entre otros, del NF *Arredondo*, con una concentración de 1232 portadores en Granada y un NL *Arredondo* situado en Cantabria.

-La variedad y precisión del aparato teórico: el equipo redactor del diccionario elabora constantes hipótesis acerca del origen de los distintos NF y contrasta numerosas opiniones o explicaciones de otros autores, lo que supone la más completa síntesis teórica y bibliográfica hasta la fecha. En el artículo dedicado a NOVUS se nos dice: «A pesar de la existencia en latín de NOVUS como cognomen [...] es difícil precisar si los registros medievales como NP o como patronímicos se deben a una tradición latina o si, por el contrario, son creaciones romances motivadas por el adjetivo homónimo. El hecho de que no se documente en latín como NP el femenino \*NOVA, y sí en romance, parece avalar la segunda hipótesis» (440); por contra, a veces resulta imposible tomar partido por alguna de las hipótesis propuestas, por lo que se plantean abiertamente las distintas posibilidades: «[GRANDIS > II. (+ -OSU).0]... en el dominio catalán, la derivación podría haberse producido o bien en antroponimia, o bien corresponde a la fijación antroponímica de un lexema *grandós* no testimoniado en el léxico [...] NF cont. *Grandós*» (575). Además, en ocasiones se recogen las explicaciones ofrecidas por otros autores para descartarlas y ofrecer otras nuevas: «[GURDUS > A.II. (+ -ELLU).0] Prob. dérivé anthroponymique [...] pour des raisons de probabilité motivationnelle, on ne suit pas DauzatDNFF 301 et MorletDENF 473 qui font du NF *Gourdel/Gourdeau* des dérivés de l'afr. *gort*, mfr. *gord*, "pièce d'eau poissonneuse, vivier"» (1029) o, como también sucedía anteriormente, se manifiestan otras posibles teorías sin decantarse por ninguna: «En ce qui concerne les occurrences sardes [NF tipo *Secchi* en el artículo de SICCUS], PittauCognSard 216 propose un nom dérivé d'un gentile latin *Seccius* sous la forme du vocatif en -i [...]» (822).

-La contribución al estudio de las lenguas románicas: el aprovechamiento multidisciplinar que se desprende del diccionario es inmenso. La conjunción de elementos de distintas disciplinas en el análisis de los NF (dialectología, fonética histórica, morfología, etc.) hace del diccionario *PatRom* una obra de referencia imprescindible para acercarse al estudio de la lingüística románica. De entre las numerosas aportaciones que ofrece la antroponomástica, se pueden señalar dos que se observan con relativa frecuencia en este volumen. Por un lado, y gracias al manejo de la documentación histórica, es posible datar lexemas con anterioridad a la fecha dada comúnmente por los diccionarios históricos o etimológicos: así, el catalán *sord* (< SURDUS [924]) solo se documenta desde el siglo XIII (*DECat* 8,78) pero, como antropónimo, ya aparece registrado en *Pere Sord* a.1124(or.) DiplPoblet n° 67 (p.72) (926). De la misma manera, los continuadores léxicos de TORTUOSUS (1003) en la Península Ibérica eran tenidos hasta la fecha como préstamos tardíos del francés; sin embargo, las menciones antroponímicas que se constatan en la documentación asturiana (Alfonso Gundisalvi dicto *Tortuoso* a.1356 ColAsturias 143) y catalana (Berengarii *Tortuosi* a.1224 (or.) CartGirona 1,379) parecen contradecir aquella impresión. Por otro lado, los nombres propios, en tanto que *hechos de lengua* en términos coserianos, pueden ser testimonio

de determinados fenómenos lingüísticos, diferentes estadios evolutivos, etc. Por ejemplo: muchos de los NF aquí estudiados reflejan en su significante rasgos fonéticos propios de la variedad romance del territorio en el que se localizan: asimilación consonántica *mb* > *mm*, típica de la Italia meridional, en apellidos como (GAMBA II. [+ -ARIU].1. >) *Gammiero/Gammieri* (16), concentrado fundamentalmente en Campobasso; resultados *-ot*, *-at* —además de *-et*— para el sufijo *-ITTU*, propios del este de Francia, documentados históricamente en (GURDUS >) *Gourdet*, *Gourdot*, *Gourdat* (1032) o (CRASSUS >) *Grasset*, *Grassot*, *Grassat* (754), de los que modernamente solo se continúan *Gourdet*, *Gourdot* y *Grasset*; palatalización de *k+a* en el dominio de *oïl*, como (CAPILLUS II.[+ -ITTU].0. >) *Chevolot* (229), localizado en París, Côte-d'Or y Saône-et-Loire entre otros, etc. La cartografía y la geografía lingüística vuelven a ser imprescindibles para detectar aquellos casos en que, debido a posibles flujos migratorios, no se muestran los resultados esperables, como la presencia del apellido *Cambin* (< CAMA/GAMBA II. [+ -INU].1.) —sin palatalización de *k+a*— en Maine-et-Loire u otras zonas del dominio de *oïl*.

-Las reflexiones sobre la motivación de los nombres: sin duda uno de los aspectos más relevantes del estudio de los antropónimos es el de su motivación. Las razones que se esconden tras la atribución de un determinado nombre —en sentido amplio— a un individuo dicen mucho de cómo conceptualiza el ser humano el mundo que lo rodea. Hablamos de un hecho espontáneo, fruto de la definición de una actitud, un rasgo físico, un objeto, o potencialmente cualquier otra realidad y, después, de su asignación a una persona con el objetivo de individualizarla y categorizarla frente o en relación a las demás en el entramado social. Las correspondencias que pueden llegar a establecerse son, entonces, casi infinitas y muy variadas. En función de los procedimientos semánticos que los hablantes activen en estos procesos denominativos, se reconocen algunas figuras retóricas bien plasmadas en la base de la antroponimización de los lexemas (los SN) que luego acaban fijándose como NF: la metáfora («la motivation peut être d'origine métaphorique: forme du pied rappelant celle du pied de l'animal...», en NF compuestos con *PÈS*, *PEDIS* + nombre de animal [90]), la sinécdoque («en su origen se trataría de sobrenombres aplicados, por sinécdoque, al portador para hacer referencia en el hombre a la abundancia y longitud de los cabellos, símbolo de la fuerza y la virilidad, de la autoridad, del poder...», en NF derivados de *CAPILLUS* [219]), o la metonimia («se trataría de designar con un continuador de *PELLIS*, o de uno de sus derivados o compuestos, a las personas que trabajan, que preparan las pieles de los animales, que comercian con ellas, etc.» [283]). Estas reflexiones sobre las posibles motivaciones están muy bien desarrolladas en algunos artículos; por el contrario, en otros, nos parece que es un aspecto que está más desatendido, quizás como consecuencia de la libertad implícita en el estilo de redacción de cada investigador del grupo *PatRom*.

Ya se han ido señalando algunos de los puntos débiles o limitaciones del diccionario. La mayoría son ajenos e inevitables, como el desigual volumen de documentación histórica de unas regiones de la Rumania a otras, o los problemas derivados de la interpretación de determinados materiales, lo que obliga a los redactores a tomar decisiones particulares en aras de una coherencia metodológica aun a riesgo de posibles errores (por ejemplo, la adopción del criterio ortográfico para clasificar los representantes de *PELLIS* y de *PILUS*, que en lenguas como el catalán confluyeron: “-ll-” → *PELLIS*, “-l-” → *PILUS*). Probablemente la limitación más destacable sea de tipo formal: debido al complejo sistema metodológico que exige una obra de estas dimensiones, el diccionario resulta algo complicado de seguir si no se tiene a mano el volumen del *Cahier des normes rédactionnelles* que resuelva el conjunto de códigos, números y abreviaturas que se emplean. Algo que quizás sería relativamente subsanable si se incluyera, en cada volumen publicado, un breve compendio-resumen de los códigos más usados.

En definitiva, recibimos con enorme satisfacción esta nueva contribución del proyecto *PatRom*, muy estimable, rigurosísima, transversal y de consulta obligada no solo para los especialistas en onomástica, sino también para cualquier lector que desee asomarse al vasto mundo de la Lingüística Románica.

Claudia Elena MENÉNDEZ FERNÁNDEZ  
Universidad d'Uviéu